



## PARROQUIA BEATA MARÍA DE JESÚS AÑO DE LA FE

---

*PARA VIVIR EL AÑO DE LA FE  
CARTA, MARZO 2013*

Queridos catequistas:

El pasado día 11 de febrero, fiesta de la Virgen de Lourdes, Benedicto XVI presentó la renuncia al ejercicio del llamado ministerio petrino, en cuanto sucesor de san Pedro. Hemos estado y estamos viviendo en la Iglesia unos momentos históricos de gran trascendencia. Coinciden con el tiempo de la cuaresma del Año de la fe, tiempo de gracia y de conversión al Señor. Desde hacía 598 años, no se había vivido en la Iglesia el hecho de una renuncia papal. Como consecuencia de ello, nuestra madre la Iglesia ha tenido que pasar por unos días de orfandad. Pero, gracias a Dios, han sido pocos, puesto que, desde el día 13, tenemos un nuevo Papa: el cardenal de Buenos Aires, que como Papa ha elegido el nombre de Francisco. En cuanto libremente aceptó la elección de los cardenales reunidos en cónclave, empezó a ser Vicario de Cristo en la tierra al ser sucesor de san Pedro en la diócesis de Roma. Seguro que ya lo queremos, que por él rezamos y que a él nos unimos con la más plena comunión.

Tú y yo, porque somos Iglesia por el bautismo, no podemos ser meros espectadores de lo que en ella está ocurriendo. Ahora y siempre, un catequista y un sacerdote han de implicarse en lo que la Iglesia es y en lo que ella está viviendo, y sentir sobre sus hombros todo el peso de de la misma. El catequista que pensara que eso era tarea exclusiva de los cardenales, de los obispos y de los sacerdotes estaría falto de formación, y querría decir que no había descubierto el valor y la misión de su vocación de seglar en la Iglesia fundada por Jesús.

La Iglesia es guiado por el Papa, asistido por la presencia, sabiduría y fuerza del Espíritu Santo. Y este Pueblo, la santa Madre Iglesia, que en estos días ha estado “sede vacante”, es decir, no ha tenido Pastor, se encuentra ya llena de gozo por la lección del Papa Francisco, el cual, con frase expresiva de un ex-embajador de España en la Santa Sede queriendo expresar su amor los pobres, ha dicho que procede de “los comedores de Cáritas”.

Un santo daba gracias a Dios por el amor grande a la Iglesia que había puesto en su corazón. Ésa ha de ser la primera implicación de un catequista y de un sacerdote para con la Iglesia: amarla entrañablemente, aunque haya hijos suyos –ni todos, ni los más- que la manchan con su vida no concorde con las enseñanzas de Jesús, y tampoco con las de la propia Iglesia. Ese amor lleno de cariño, como consecuencia del amor total a Cristo, es precisamente el motor que ha de impulsarnos a servir a la Iglesia con fidelidad, colaborando con el nuevo Papa en la nueva Evangelización. Que pueda contar con nosotros.

Al hallarnos en tiempo de cuaresma, tiempo de gracia y de conversión, no estaría mal que cada catequista se comprometiera, dentro de lo posible, a servir más y mejor a la Iglesia, sirviéndola más y mejor en su propia parroquia, en la que está la Iglesia de Cristo y cuya autoridad suprema es ya nuestro queridísimo Papa Francisco.

Recibid un cordial saludo acompañado de mi oración por cada uno,

Alfonso Martínez Sanz